

El llanto del Ayaymama, de
Welmer Cárdenas



El llanto del Ayaymama, de Welmer Cárdenas

Lima: Arteidea, 2014, 128 pp.

La literatura peruana no podría constituirse a plenitud si ignoramos la importancia de la Selva, sobre todo de sus escritores que están emergiendo con textos notablemente desarrollados, mediante el uso de diferentes técnicas narrativas y poéticas. La Selva, lugar eminente de cielo celeste claro y de naturaleza

acogedora, cuna de escritores que nos muestran con deleite los elementos exóticos y fantásticos de esa región, nos trae acontecimientos que se desarrollan en la época de los setenta. En este momento nos centramos en la ciudad de Pucallpa, conocida como la tierra colorada, esta se contextualiza dentro del periodo del petróleo y la madera en el gobierno de Juan Velasco Alvarado, en pleno incremento del cultivo de arroz y de maíz. Esta vez el escritor y periodista pucallpino, Welmer Cárdenas Díaz, nos lleva al mundo novelístico de la cumbia selvática con su libro *El llanto del Ayaymama —Juaneco y su Combo—*. En dicha novela, constituida de veintitrés capítulos, se observa cómo el autor, con una notable escritura diáfana y sencilla, nos inserta en el mundo de la música popular, mediante el comportamiento de la gente que está fascinada por la música de Juaneco y por el uso recurrente de un lenguaje regional y coloquial.

En las páginas del libro notamos cómo el dolor enluta los corazones de las personas que han seguido al grupo musical pucallpino, de cómo el júbilo también se muestra tanto en los jóvenes y en adultos, así como también, la sensualidad y el amor se perciben conjuntamente en las relaciones entre los adolescentes. El libro presenta dos momentos claves que se desarrollarán como ejes para que la novela trascienda biográficamente y mitológicamente: La primera, las dos tragedias que enluta a la familia de Juaneco. Y la segunda, la prevalencia de la figura de Noé Fachín, como compositor principal, y de su relación con el Ayaymama.

JUANECO Y LAS DOS TRAGEDIAS

El texto comienza con un preludio en la que se narra una premonición de la cual son partícipes la naturaleza amazónica y las aves negras llamadas vacamuchachos. Estas aves vienen despavoridas para situarse en el techo de la catedral, luego viene un viento

aterrador que asustará a las gentes, que corriendo despavoridas, pugnan por ingresar a sus hogares, con tal de cubrirse de tal azote natural.¹ El primer capítulo se desarrolla en la casa de Juan Wong Paredes, que recibe una noticia no muy grata de la desaparición de la avioneta de la compañía Sasa que llevaba a cinco de sus integrantes de su conjunto musical, este hecho ocurrido en el año de 1977 enlutará su corazón y la relacionará con otra primera tragedia, la de sus dos hijos Anita e Ítalo, en 1971. Esta reminiscencia provocará que Juan Wong sienta pesadumbre y que su vida esté llena de dolores emocionales y sufrimientos:

—¿Esperanzas? —se interrogó, con sobresalto—, mientras esta palabra empezaba a martillar

¹ Los fenómenos naturales son muy recurrentes en los textos amazónicos y van a situar al lector en un mundo de premoniciones y de sucesos catastróficos, que después van a envolver a los personajes de la obra.

duramente su cerebro. Lo mismo, «esperanzas», como si fuera una piadosa mascarada, había escuchado en la voz de otros mensajeros aquella Navidad de 1971. «Don Juan, todavía hay esperanzas de que tus dos hijos que venían en el avión Lansa, hayan sobrevivido». Y que después lo supo, como lo supieron todos: de los noventidós ocupantes, la única sobreviviente fue la adolescente Juliana. (Cárdenas 2014: 16-17)

En el capítulo cuatro, Juaneco aún evoca esos momentos difíciles que se conjugan con la fiesta popular. Su grupo iba a otorgar un espectáculo en la Sociedad Obrera de los Auxilios Mutuos, en el patio ya estaban todas las instalaciones realizadas, solo faltaba que Juan Wong dé el visto bueno. Sin embargo, al consentir al empresario el espectáculo, se retira sin ninguna emoción. Al parecer presente que algo está por suceder,

luego se enteraría de la muerte de sus dos hijos. Es así que mediante estos capítulos, se abren diversas situaciones por las que Juaneco tiene que sobresalir airoso hasta que forma su agrupación musical. Apasionado por la música, crea un grupo al que llamó Juaneco y su Conjunto, para después llamarlo Juaneco y su Combo. He allí la importancia que el autor enfatiza de la música regional y de los instrumentos utilizados en la época, sobre todo cuando indica que «por los años 40 y 50 el acordeón era un instrumento que se tocaba mucho en la Amazonia» (Cárdenas 2014: 52). Esto nos hace referencia al diverso comercio que tenía la región con el continente Europeo, así como también la presencia extranjera en la Amazonia, cuando el acordeón Hohner, perteneciente al padre de Juaneco, fue adquirido de un beodo alemán.

NOÉ FACHÍN Y EL AYAYMAMA

A partir del capítulo dieciocho hasta el veintitrés el narrador nos relata

la tragedia que enlutó a la familia musical así como a sus seguidores. En el capítulo dieciocho el personaje principal, Juaneco, todavía no sabe con certeza del fallecimiento de los integrantes. Las noticias sobre esta tragedia se proliferan y se vive un estado de angustia. Otra vez los fenómenos naturales son recurrentes en la novela, en este caso la lluvia será mensajera de mal agüero. En el capítulo diecinueve los féretros se encuentran en el escenario de una escuela, allí reposan los cuerpos de Edilberto Vásquez, Jairo Aguilar, Wigberto Murrieta, Walter Domínguez y Noé Fachín. El lugar donde velan los restos es lúgubre, todos los asistentes están vestidos de negro hasta doña Muti² fan acérrima de este grupo musical, el dolor es inmenso. En los restantes

capítulos el narrador explicará con gran misterio en base a un mito, el origen del Ayaymama. Con gran creación literaria retrocede el tiempo para mostrarnos cómo la muerte de Noé Fachín, en un futuro, se relaciona con el apareamiento de estas aves parias. A la edad de los seis años escucha un sonido extraño que lo hacía estremecer y recordó la historia que le contó su abuelo respecto a estas aves. El lector, sobre todo para el que desconoce los mitos amazónicos y elementos de esa región, experimentará fascinación y sorpresa al término del texto; es allí donde la obra adquiere una condensación de la trama y un final inesperado.

El origen de estas aves se debe al despilfarro de los hacendados en viajes, juegos de azar y borracheras, a consecuencia de ello no había dinero para la compra de medicinas que contrarrestaban la tuberculosis y el paludismo. Cundió el pánico en las poblaciones ribereñas, muriendo niños, mujeres, hombres y ancianos.

² Doña Muti es una anciana de más de setenta años que realmente vivió en la época gloriosa de Juaneco y su Combo hasta el día de la tragedia. Asistía a los espectáculos que prodigaba este grupo musical, era una bailarina infatigable, su edad no le impedía gozar y deleitarse con la música de estos grandes artistas.

Una mujer, víctima de estas enfermedades, abandona a sus hijos, sin embargo la madre naturaleza no se olvida de ellos y los acoge. Con un soplo misterioso estos dos niños se transforman en aves. Por eso el sonido que emiten estas aves en las noches son parecidas al quejido humano. El abuelo de Noé dice que nadie ha podido visualizar a estas aves misteriosas, pero él es el único que ha podido presenciarlas:

¿Cuántos realmente las han visto? No lo sé. Pero yo sí puede decirte que estos mis ojos, ahora debilitados, cuando podían mirar el vuelo de un mosquito a varios metros de distancia, sólo una vez la vieron. Era una noche de luna llena [...]. Y, entonces, en aquella noche silente muy de cerquita, fuerte, escuché su triste canto. Escarbé con mis ojos a los árboles altos, y ahí, sobre una rama de capirona, estaban las dos aves. Advertí

su plumaje marrón, de alas plegadas hacia su pequeño cuerpo. (Cárdenas 2014: 117-118)

Pero el relato del abuelo termina con la desesperación por parte de su nieto por querer ver a las aves: «Pero tú, Noecito, te empeñas tercamente, no sólo en escucharlas, sino, también, en verlas. Ya las verás, muchacho, algún día las verás...» (Cárdenas 2014: 118). La situación de Noé por querer deleitar sus ojos con la observación de estas aves, aún será muy temprana. Es a partir de allí que este guitarrista, ya en una edad adulta, recuerda el momento en que abuelo le contó el mito de estas aves. Toma su guitarra y comienza a componer una canción, tal vez triste, sin embargo, no decide realizarla en ese momento, pues el ritmo musical no va con la alegría del grupo. Desiste. Retoma la guitarra y dejándose llevar por los recuerdos de su niñez inicia su sesión musical, es así que logra

componer una nueva canción: «El llanto del Ayaymama».

En el último capítulo, el narrador intradieгético se encargará de relatar el último suceso. Los restos están siendo velados, cuando de pronto aparecen dos niños, un varón y una mujer, que se presencian vestidos de color marrón y descalzos. Son tristes y embriagados de sufrimiento. Llevan ramilletes de rosas y perfumes. Se acercan al féretro de Noé Fachín y mencionan lo siguiente: «¿Querías vernos? Aquí estamos, míranos, ya no con tus ojos que están dormidos, sino con el alma de tu talento, de tu creación» (Cárdenas 2014: 126). Cuando de pronto estos niños sufren una metamorfosis inexplicable, convirtiéndose en aves. Las aves que llegaron al lugar eran las Ayaymamas, que Noé, desde pequeño, estaba deseoso de ver.

En conclusión, lo que Welmer Cárdenas se remite a realizar, con su obra literaria, es invitarnos a este mundo donde los mitos recobran vida y la naturaleza amazónica acoge a

cualquier individuo que se le acerque. Además resalta la tradición regional como la música, que es la unión universal de cada país o nación. Es así que mediante la biografía ficcional nos dará a conocer la diversidad de elementos que encontraremos en nuestra querida región de la selva.

César Augusto Espino León
Universidad Nacional
Federico Villarreal
Correo electrónico:
cael_85@hotmail.com